

Los Consejos Evangélicos y las Bienaventuranzas

Monseñor Enrique Alvear

1) La pobreza:

Al hablar de los Consejos Evangélicos, la pobreza, la obediencia, la castidad perfecta, en que se ha renunciado al amor matrimonial, a la formación de una familia, a la procreación de hijos...

En ciertos momentos de la vida uno elige, uno toma opción. Se siente un llamando de Dios y uno responde a ellos: yo quiero consagrarme en pobreza, obediencia y castidad perfecta... uno deja un camino posible y entra en otro camino... y entonces uno comienza a pensar ¿renuncio a esto, renuncio a esto otro? ¿O fue en El un acto positivo de amor y de consagración, desde la partida? **El hizo un solo acto de consagrarse plenamente al Padre.**

Pongamos como ejemplo a la mujer casada para entendernos en los Consejos Evangélicos. La mujer casada piensa ser la esposa de ese hombre: ahí entra la obediencia, la pobreza (porque ella sabe que él va a velar por ella) y ahí entra la castidad, que es la fidelidad a este hombre. Ella sólo piensa ser la esposa y nada más. Ella no piensa que tengo que ser obediente, no piensa en el mañana... eso brota de su amor conyugal: ser esposa es confiar en el marido, no se preocupa de su subsistencia, porque sabe que él se va preocupar... sé que soy tu esposa y que te amo y siempre seré tuya: esto brota espontáneamente del amor conyugal: una sola cosa, la consagración a su esposo, su vida de esposa, su vida de madre. Tenemos que pensar eso semejante en Cristo cuando Él comienza a existir como hombre, recibe una luz del Padre.

En Hebreos 10,7 dice: *“Aquí estoy para realizar tu designio, Dios mío”*, porque eso en el versículo 5 dice: *“Al entrar en el mundo dice: sacrificios y ofrendas no lo quisiste, en vez de eso me has dado un cuerpo a Mí; holocaustos y víctimas expiatorias no te agradan, entonces dije: aquí estoy Yo para realizar tu designio, Dios mío”*. Este es el movimiento el amor, que se consagra, que ve en el Padre el Bien Sumo y que ve en la voluntad del Padre lo más sabio, llama a este Padre y se identifica con Él.

Este Cristo-hombre tiene esta iluminación esta manifestación, entonces se entrega totalmente al Padre, para eso vine, para la voluntad del Padre, entonces su consagración es un acto único.

¿Por qué la Pobreza? Porque está en las manos del Padre. El Padre le ha dado una misión que cumplir y el Padre va a proveer que nada le falte: *“Las raposas tienen madrigueras, las aves tiene nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza..”* y el Padre siembra los lirios del campo y los alimenta... el Padre nunca le faltará. Y el le dice lo mismo a los discípulos cuando los envía por primera vez a predicar:

“No lleven alforja y donde vayan quédense, ahí les van dar de comer”. Les enseña lo mismo que Él: estar en las manos del Padre, no estar inquieto por el mañana; tendrán que trabajar, y Pablo frecuentemente tendrá que hacerlo con sus manos, para no poner obstáculos al Evangelio, que por un lado predica y está ganando algún interés con eso... y así él no es oneroso para la comunidad: da testimonio por el Reino, por eso en muchas ocasiones renuncia a la limosna que le quieren dar la comunidad, cuando está preso, y se los agradece. Según la necesidad es la actuación que tiene.

Esto que Cristo hace lo transmite a esta comunidad de los apóstoles, vivamente. Parten por el mundo y saben que el Padre va a proveer... habrá momentos difíciles, pero saben que van a poder vivir.

Cristo les transmite esta confianza en el Padre. Su obediencia es espontánea, viene a hacer la voluntad del Padre, viene para esto al servicio del Padre... lo único bueno, lo único justo, hacer la voluntad del Padre, lo que llena mi vida, como alimento, algo tan necesario para poder vivir: hacer la voluntad del Padre, cuando evangeliza a la Samaritana y por intermedio de ella a ese pueblito... su obediencia brota de la misión que recibe: Viene a cumplir el plan salvador del Padre.

Su castidad: El encuentra la plenitud de hombre en este servicio al Padre, en este servicio al Padre, en este servicio a los hombres, totalmente... para decirle al hombre que si se casa también se realiza como hombre, porque colabora con Dios en la creación, por la procreación... Pero hay otro camino, el que Cristo ha seguido, el de la castidad total, no hay matrimonio, no hay esposa, no hay hijos, pero expresa que ha venido a formar esta familia de Dios, que sobrepasa la frontera de la familia carnal, procede de la carne y de la sangre, esta familia que procede de la fe en Jesucristo *“¿Quién es mi madre y mi hermano? El que hace la voluntad de Dios, ésta es mi madre, mi hermano, mi hermana”*.

Señala que viene a formar otra familia que tiene más amplitud y no menos profundidad que la familia que nace de la carne y de la sangre.

Cristo da el testimonio anticipado del Reino. El Reino es servir al Padre, estar con el Padre... el tesoro sumo será gozar de la bondad de los bienes que el Padre nos otorga: esto será la felicidad suma del Reino: Yo quiero dar testimonio aquí de ese Reino... esto brota como la cosa espontánea en Cristo. Entonces, en El no hay la casuística odiosa ¿Cuántos zapatos hay que tener, cuantas medias, etc.? Toda la casuística de la pobreza aquí desaparece, hay que ir al fondo. Dar testimonio que creemos en el Padre y que nuestra vida manifieste esa creencia en el Padre, y que El a Leo que ha llamado a consagrarse a El. Él vela para que puedan vivir, puedan cumplir su misión.

Cada una¹ ha de ver cómo dar testimonio... Si gana poco sueldo y siempre está preocupada de su sueldito, entonces no da testimonio y si ganara más sueldo tampoco

¹ Don Enrique se dirige a mujeres consagradas.

eso la llevaría a dar testimonio de pobreza, lo que importa es el desapego, el no estar preocupada del calculito... todo esto hay que pensarlo en profundidad. Además, cada Instituto tiene su estilo propio... todas tienen que disponer de su sueldo, pagar la comida, la casita o departamento donde viven, y también algunas tienen que ayudar a la familia... cada una tiene su ambiente propio, sus circunstancias propias, como disponer de sus bienes, de su sueldo, etc.

El Instituto tiene que ayudarle a cada una a vivir su pobreza... la pobreza de la Hermana A y de la hermana B es distinta a unas les pide más a otras menos... las circunstancias varían... y en algunas hay un llamado más profundo del Señor.

El Instituto ha de ayudar a cada una para que viva el estilo de pobreza que Dios le pide, para que sea fiel y no haga acomodines... Toda casuística, como para justificar que soy pobre, tengo esto no más.. no justifique que es pobre, sea pobre, tenga corazón pobre, póngase en las manos del Padre. Esa tradición que Cristo transmitió a los apóstoles y éstos lo siguieron transmitiendo a los discípulos: esa es la tradición de Cristo.

Pero cuando nació la vida religiosa, entonces las cosas hubo que institucionalizarlas para que no fueran deshaciéndose. Pro eso, al institucionalizar la pobreza, comenzó a reglamentarse, qué puede tener, qué no puede tener. Por ejemplo: San Francisco era de opinión de no tener ninguna propiedad, pero después se vio que eso era imposible, poco práctico y que casita y cuanto dinero...

A veces lo institucional mata el espíritu y uno se justifica con el reglamento: Yo siempre le cuento a la Responsable de los gastos, de la economía; ella me hace observaciones, a veces se me ha pasado la mano... y una puede quedarse con que cumple el reglamento y no busca más de fondo ¿Qué me pide Dios a mi? ¿De qué manera, este ambiente en que vivo, tengo que dar testimonio de que confío en la voluntad del Padre?.. es eso realmente: el Padre vela por sus hijos, es el testimonio del Reino... no es el testimonio de que tiene tantos zapatos, de que tiene que irse a peinarse.

Vamos al fondo: la Pobreza de Cristo no lo complica, no lo amarra, no lo encierra, sigue siendo libre, confía en el Padre y eso le da la máxima libertad. No está preocupado si aumenta o no aumenta el interés de su dinero puesto en la libreta de ahorro, si quiebra la financiera o el mercado de capitales, no está preocupado de esos enredos...

Jesús tiene plena libertad, confía en el Padre y sigue adelante... que la cambian de lugar: si allá no conozco a nadie, me voy a morir de hambre... y Jesús dice: vamos hacia allá, el Padre no nos faltará, pero una, que está amarrada a la casuística, comienza a hacer los cálculos al tiro...

2) Y la obediencia de Cristo: Él obedece al Padre; Él obedece en la familia a la autoridad de sus padres; Él obedece a la autoridad judía; Él cumple la ley, invento de los hombres; eso Él abiertamente ... lo acepta y lo manifiesta.

Jesús se manifiesta como israelita corriente, sometido a todas las autoridades israelitas, porque es un auténtico hombre. Un hombre que no está sometido a la autoridad es ajeno a la vida del Pueblo... está sometido a la autoridad de los Sumos Sacerdotes, de Pilatos. Y Pilatos lo sentencia a muerte y Jesús lo acepta. Él ve la injusticia, la sentencia... pero detrás de esa injusticia Él ve ese designio misterioso del Padre; por ahí el Padre lo encamina a la Cruz: todo está entabado, es una entabazón de hechos humanos, en que hay pecado, injusticias, malas intenciones... y en ese encadenamiento de los hechos Él va descubriendo más a fondo por donde va el camino que lo conduce hacia el Padre, entonces acepta la sentencia del Pilatos, el mundo queda igual que antes... va la cruz en señal que muere por defender una causa justa, porque *“he anunciado la verdad, la justicia, el amor, el Reino Eterno del Padre, le he anunciado claramente, y por eso me han rechazado: muero por una causa justa para anunciar de qué manera va a ser el triunfo sobre la mentira, la injusticia, la falsedad”*. No va a ser el triunfo de rechazar la sentencia de Pilatos, la cruz... y darles unos cuantos palos a Pilatos, para que cambie de parecer; es otro el camino: es el camino de la cruz y de la resurrección.

O sea, Él dice: “Yo tengo un camino más profundo y definitivo de triunfo que resistir a Pilatos, que rechazar a Herodes y el juicio del Sanedrín: es otro mi camino, que me permitirá entrar a fondo, este camino de la resurrección me permitirá entrar en el corazón de los Pilatos, de los sanedrines, de los herodes y cambiar al hombre de adentro; cambiar el corazón injusto de adentro en corazón justo, el corazón de odio es corazón de amor: este es el camino de la resurrección... para llegar a esa profundidad, tengo que ir a la cruz, matar el pecado en la cruz muriendo por el pecado”; eso que el Padre descargó la vara de la justicia para destruir el pecado en la carne de su Hijo.

Es un camino misterioso, que nadie lo entiende, ni sus mismos discípulos. María solo lo entiende. Nadie cree que de esa cruz va a salir algo bueno. Todos piensan que con la Cruz se acabó todo... pero Él obedece al Padre y está tirando más lejos... le cuesta... pero está mirando más lejos: nos revela el camino más profundo de salvación como restringida al territorio de Israel y a ese grupo de hombres de Israel, es más lejos y más honda la liberación que Él viene anunciar y a realizar, pero esa pasa por la Cruz y llega después a la Resurrección.

Es una obediencia muy grande, es la obediencia salvadora. No es la obediencia que se queda en el plano personal, de la perfección personal: ser obediente para ser humilde; ser obediente para ser más santo; ser obediente para renunciar a la voluntad y no hacer mi voluntad... como que nos quedamos muchas veces en ese aspecto ascética personal, individualista o ascético moral, por eso caemos en la casuística porque vemos la parte moral, es pecado o no es pecado; es fidelidad o no es fidelidad, lo puedo o no lo puedo hacer... entonces cuando la obediencia la situamos en el plano del plan de Dios, la salvación del hombre, entonces toda obediencia hecha en unión con Cristo, es parte del plan de la liberación integral de la humanidad entera.

En todo acto, en vez de hacer lo que yo quiero, hago lo que Dios quiere, Él va coordinando todas las obediencias de los hombres, todas las obediencias de los cristianos... Él las va ordenando para que vaya progresando este plan de liberación integral del hombre, para que vaya avanzando en la Historia, es una obediencia en la Historia.

El plan de salvación no prescinde de la Historia. La Historia no es un estorbo para que realice el plan de salvación. Pareciera estorbo, pero la Historia es lenta, pasadora, de repente vuelve atrás un poquito, otro poquito, después se detiene. Pero la Historia no perturba, sino que al contrario, en la Historia se va realizando el Plan de Salvación. Dios cuenta con la Historia, por eso es el Señor de Historia y Dios tiene la sabiduría de permitir y tolerar el mal y que de repente triunfe el mal, todo el Apocalipsis nos da esa clave, porque Él va preparando el triunfo definitivo y este último paso no será del hombre, el último paso de la resurrección el definitivo, aparece absolutamente como el Don de Dios...

Entonces, obediencia en la Historia, paciencia no hay que ser impaciente... desobedezco, porque yo tengo otra mirada más rápida... se nos olvida esto de la Historia, que la Historia tiene ciertas lentitudes y una querría que fuera más rápido y una mira su historia personal y ve que ha sido bien lenta para dar su respuesta y una quiere que otros sen más rápidos que una... y una debiera comenzar por dar el ejemplo.

Quitarle a la obediencia ese aspecto de ascética individual, solamente mi perfección; o ese aspecto puramente moral: es perfecto, imperfecto, es pecado o no es pecado, sino recalcar profundamente, la obediencia es la manera de colaborara en las salvación del mundo de los hombres.

Hay obediencia porque hay un plan de salvación. Si yo fuera Dios no habría obediencia, porque yo hago el plan de salvación, pero como no somos Dios, somos creaturas, somos hijos, tenemos que hacer nuestro el plan del único Dios, infinito Creador, el Padre, y por eso es obediente, porque hay un plan de salvación... por eso, toda obediencia hay que unirla y vincularla con este plan de salvación: o sea, tiene la finalidad salvadora, y la empalmamos en la fe, en la caridad, en la esperanza teologal, en la virtudes teologales.

No la empalmamos en las virtudes morales, sino en las virtudes teologales y le damos todo ese alcance de salvación, del Plan de Dios, unirnos con Dios, para que se realice el Plan de Dios sobre todos los hombres.

Esta obediencia cuesta, porque a veces la manifiesta a través de intermediarios: el tipo de obediencia que se expresa en los Institutos... por de pronto una entra a esos Institutos, porque con la espiritualidad de tal o cual Instituto y una, entonces, se compromete con este Reglamento, con esas normas. Pero, a la vez, la obediencia significa, porque es Instituto Secular, de laicos consagrados, que tiene que encontrar su lugar personal en el mundo, su ubicación de trabajo, su ubicación familiar, su ubicación de

adherente... el laico encuentra su ubicación según las cualidades, sus dones, sus limitaciones... entonces, la obediencia no es como imponer: Usted deja eso y va para acá... se trata de formar laicos muy responsables, muy lúcidos, que sepan tomar decisiones personales... el Instituto debe ayudarle a cada una a saber tomar sus decisiones personales: esa es la gran ventaja de un Instituto Secular, en que una se libera de caer en decisiones muy individualistas, que las ve con su única visión; **y aquí hay una comunidad que la respalda en oración, en afecto, en reflexión en cuestionarse, para asegurar una mayor fidelidad al Plan de Dios**, la ayuda a ser más fiel a los planes del Padre, cada una en el lugar que le toca actuar, en coordinación.

Podrá haber casos en que el Instituto le pida algo fuera de lo que ella hace, por ejemplo ¿por qué no acompaña a esta hermana? Inténtalo... todas están en buena voluntad y buscando la gloria de Dios, el bien de todos los hermanos, de todas las personas, el bien de la Iglesia: y todo funciona en esa atmósfera, pero en una atmósfera de libertad, de no defender lo que una está haciendo...

Si a una le piden alguna cosa y al tiro está en una actitud defensiva, no va con una actitud libre, va encerrada en su murito de protección.

Cada uno va haciéndose en la vida murito de protección... y uno va lentamente poniendo piedras a su murito de protección... a veces, un murito no muy alto, que le permita mirar para afuera y el otro, mirar un poquito para dentro. Todos tendemos a protegernos... y a veces levantamos un murito más alto y dejamos una rendijita pequeñita para que el otro apenas vea para adentro.

Si una entra al Instituto y hay que hacer algunos cambios o pedir, si es posible, un cambio de personas y puede haber problemas para quien lo pida, que nadie vaya con su murito de protección... que vaya viendo... tenemos que ser siempre personas libres, que seamos siempre personas libres: busquemos el mayor bien, la mayor gloria de Dios, el mayor de los hombres, el mayor bien de la Iglesia, para que cumpla su misión de salvación.

La obediencia ha de ser muy profunda, muy fiel, esto no significa que se relaje la obediencia, porque si una obedece al Padre no puede ser relajada, tiene que ser mucho más estricta que si nace de la voluntad de una persona.

Si yo hago de la persona un dios, yo me puedo equivocar, pero si yo veo a la persona como alguien que tiene un papel que Dios le señala para que me ayude a encontrar la voluntad de Dios, ahí la cosa cambia... si yo divinizo a las personas / a veces se ha divinizado el Santo Padre, se ha divinizado a los Obispos, se ha divinizado a los sacerdotes, de ha divinizado a ciertos laicos) ¿Qué cosa es divinizarlos?

Mirarlos como si fueran dioses, y eso no: el Santo Padre es creatura y todos somos creaturas: los ministros de Dios. El Papa... él sí tiene una autoridad de Jesucristo y él tiene

una luz del Espíritu Santo para orientar la Iglesia sin y guiarla, yo acepto eso. En él hay una presencia de Dios especial, que no está en mí; yo tengo que someterme a esa presencia de Dios en el Papa para hacerme obediente a lo cual él me dice.

Es igual, en las Autoridades, no hay que divinizar a ninguna autoridad, pero sí ver, una especial presencia de Dios para ayudarme en mi camino para hacer la voluntad de Dios, para ayudar a todo el conjunto a vivir esta fraternidad.

3) Y entonces uno dice: ¿Y la castidad?

Uno mira a Cristo con qué libertad Él actúa, Él tiene la mayor libertad que cualquier hombre. Él rompe muchas costumbres que aíslan al hombre de la mujer, inclusive cuando Él declara la indisolubilidad del matrimonio, Él está levantando la condición de la mujer, que estaba desfavorecida, ya que el hombre era el favorecido... cuando la mujer comete adulterio, el hombre la puede echar y si el hombre comete adulterio, la ley no dice nada. Entonces la ley favorecía más al hombre que la mujer... y al poner la indisolubilidad, Él dice, son iguales los dos, ante Dios son iguales. Tiene los mismos derechos el uno y el otro; entonces, eleva la condición de la mujer; y luego todo su trato con la mujer: Cuando llega la mujer pecadora y se pone a sus pies. Es comprometedor para Jesús que la mujer pecadora vaya hacia Jesús, se pone a sus pies... empieza a besarle los pies. Y el otro comienza a criticarlo: Si esta fuera profeta se daría cuenta qué clase de mujer es esta y la habría lanzado con viento fresco para afuera. Pero Jesús es libre y no retira los pies pensando que esto va a ser más interpretado.

Él tiene una castidad, un compromiso con el Padre, mostrar el rostro del Padre, mostró el amor desinteresado del Padre, y muestra a Jesús el amor desinteresado que tiene por esa mujer por pecadora... y la mujer que va a mojarle los pies con sus lágrimas porque está tan afligida, tan aplastada... ¡qué más que ponerse a los pies, lavarle los pies! ¿Qué más puede hacer ella que no se sienta diga de mojarle la cabeza con una unción? Y eso debía haberlos hecho el dueño de casa, como se lo echó en cara Jesús: *"Yo llegué a tu casa tu no me ungió la cabeza"* (en un clima tan duro, la cabeza y el cuero cabelludo se secaba con el aire y era una muestra de atención ungirle la cabeza y lavar los pies, porque andaban por terrenos polvorientos y transpirando, los pies se ensuciaban y había que lavárselos, y el beso de paz, saludo cariñoso de acogida) y todo eso no lo hizo el fariseo.

O sea, lo invitó a su casa y no les dio las muestras de atención normales y corrientes. Y Cristo hombre ¿es de mármol, de fierro o de carne y hueso? Es de carne y hueso, porque se la guardó y cuando llegó el momento se lo dijo, reprochando la injusticia y el mal proceder. El no defiende su bienestar: no es mezquino. El reprocha a quien tiene un corazón falso: me invitaste como amigo y no me diste ninguna muestra de amistad. En cambio esta mujer, que la tildas de enemiga, me ha dado muestras de amistad que tú no has sido capaz de dármelas. Ella es un ejemplo para ti, ella da mucho más que tú. Tu has sido muy frío conmigo, en cambio ella ha mostrado el amor que tiene... ella se siente pecadora y se da cuenta del don que le hago de perdonarla; por eso, está tan agradecida.

Jesús obra con libertad ante la mujer. El no rechaza, van a interpretarlo mal. Sólo Jesús puede hacer esto ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Nadie.

O sea, su manera de actuar es tan libre, tan transparente, procede de un corazón tan profundamente consagrado que la gente no se atreve a reprocharles.

Y cuando lo ven hablar con la mujer Samaritana, les llama la atención, que hace algo que nunca hace un israelita, pero lo respetan, no lo critican, ni se atreven a preguntarle, lo respetan: hay algo que impone respeto en El.

Uno dice: Jesús es profundamente consagrado. El no busca en el sexo el interés egoísta, sino que muestra su preocupación por esa creatura, que es la mujer, le muestra cariño y la mujer lo siente, que le muestra cariño. El evangelio habla de estas amistades tan íntimas: Marta y María... va a la casa de estas dos mujeres porque las quiere mucho: Jesús muestra un corazón tierno, afectuoso, pero muy libre: ésta es la castidad de Jesús. Y esta es la castidad propia de un Instituto Secular.

Siempre obedece a una cosa de fondo, el consagrado tiene que mostrar siempre que el valor supremo es el Reino: que Dios pueda ser conocido, pueda ser amado, que Dios llegue al hombre, y no puede hacer ninguna cosa que oscurezca el Reino de Dios, el Dios que está preocupado, amado al hombre sin interés mezquino, amándolo, por el bien del hombre: eso resplandece en su castidad, en el trato con la mujer.

No es también la castidad casuística: le daré el beso, o no se lo daré; le daré más la mano, o menos... hay que ir al fondo, hay que ver su corazón con sinceridad: ¿Hay un interés propio, hay un interés mezquino, estoy cediendo o intereses puramente físicos, corporales? Hay que ir al fondo del corazón.

Actúe siempre en forma de que manifieste el Reino, que manifieste el rostro del Señor, preocupado de las personas, buscando el bien de las personas, no como que una se aprovecha de la ocasión.

Tenemos que purificar el corazón permanentemente: en la pobreza, en la obediencia, en la castidad, o sea, en el fondo: ser auténticamente consagrada.

No hay que andar midiendo con centímetros, sino que en el fondo ¿estoy viviendo mi consagración integral al Señor, al mismo estilo de Cristo? Con auténtico amor, con auténtica libertad o ¿a mí estos consejos evangélicos me amarran o limitan?

Cuando a uno lo comienzan a amarrar o a limitar los consejos evangélicos, es señal que falta la parte de arriba, falta el amor y se convierten en leyes impuestas que hay que cumplir. Es un compromiso que tomé y hay que cumplirlo... cuando se comienza a convertir en una ley externa es porque faltan las motivaciones internas. Tal vez falta la

oración, tal vez falta más planteamiento espiritual de lo que está haciendo. Cada persona tiene que ver que es lo que hay de fondo.

Siempre que las normas del Evangelio se convierten en normas externas a uno, es porque el amor se ha debilitado. Y eso que ha de ser profundo, que brota de adentro se va convirtiendo en algo de afuera, entonces se hace pesado y una quiere rechazarlo.

Y esto debemos pensarlo siempre: si los Consejos Evangélicos brotan de adentro no se van convirtiendo en cargas.

Ciertamente si hay una vocación del Señor, esta vocación a vivir, esta consagración que se expresa en los Consejos Evangélicos que deja el corazón siempre dispuesto para cumplir la voluntad del Padre, ir con Cristo al encuentro de los hombres para llevarles el Mensaje de Salvación, a través de todo lo que hagamos, es liberación del corazón para estar siempre abiertas a lo que el Padre quiere de nosotras en servicio de los hombres: **liberar el corazón para estar siempre disponibles**; no esclavizarlo en nada, porque eso nos limita y nos hace meno disponibles a la voluntad de Dios. Esto ha de ser así.

Y cuando hacemos exámenes de conciencia entramos en tantos detalles, pero ¿mi corazón hoy día ha buscado a Dios? ¿qué he buscado yo hoy día?

Y una de repente ve que busca sus intereses, su amor propio, su egoísmo, su ambición, lo que sea...pero ¿hemos visto lo que está en el fondo del corazón? Y una se da cuenta que tiene pecados, porque no está buscando a Dios, y ese es el estado del pecado que una tiene, que no esta buscando a Dios con todas sus fuerzas.

Hay que ver ¿cuál es la orientación que tiene mi corazón? ¿Se ha orientado realmente al Señor permanentemente o hay lapsos, paréntesis, debilidades...?

Cuando vamos a la Eucaristía (sabemos que hay alimentos farináceos, de proteínas que engordan no más), algo parecido también pasa en lo espiritual. La Eucaristía nos devuelve el fervor que perdemos por nuestras debilidades.

¿Qué es el fervor? Es un amor firme, ardiente, siempre dispuesto a hacer lo que quiere el Señor; siempre dispuesto a servir a nuestro hermano.

El fervor se pierde cuando una comienza a cometer infidelidades: se pone egoísta, se pone mezquino, empieza a criticar al prójimo, empieza a ser duro en los juicios: esto debilita el fervor, debilita el amor. La Eucaristía tiene de maravilloso que nos devuelve esos tejidos que se destruyen con el pecado, se debilitan, los robustece y nos devuelve el fervor de la caridad.

Este efecto de la Eucaristía: alimentar nuestra vida cristiana y devolvernos y hacernos crecer.. Debilita el crecimiento esas faltas voluntarias... La Eucaristía nos recupera y nos lanza más adelante...

Tenemos que ir al fondo de nuestra consagración, y la libertad que deben darnos los Consejos y no la amarra: son para hacernos más libres y no amarrados. Manera de cumplir la obediencia, la pobreza, la castidad y no hacernos amarrados... Entrar al Instituto para ser amarrados, entonces es preferible no entrar. Pero entrar al Instituto para ser más libres, ahí si vale la pena hacerlo: para estar más disponibles, para ir más lejos donde el Señor quiera llevarnos, ahí sí...

Hagamos nuestra oración con sinceridad, con un corazón bien abierto.

4) De la plenitud de Cristo todos recibimos. Nos participa de su divinidad, dándonos la filiación adoptiva.

Nos participa de un mismo Espíritu, comunicándolo en el Bautismo y en plenitud en la Confirmación.

Y siempre nos está comunicando su Espíritu en la Eucaristía también para poder llevarnos a vivir nuestra consagración.

Nosotras vamos viviendo una experiencia derivada de los Reglamentos de nuestros Institutos, con sus variados puntos y eso tenemos que tenerlo muy en cuenta y tiene que entrar en la formación de nuestra conciencia, que nos ayude a hacer un discernimiento. Tiene su importancia como punto de partida y como punto de referencia.

Pero a la vez si nos quedáramos solamente como que los votos se cumplen de acuerdo a tales y tales reglas, haríamos una vida de consagradas muy estáticas, muy inmóviles. Pero si miramos los votos, la consagración, en el nivel de Cristo el consagrado, el Salvador, en el nivel del Plan de Salvación, uno comprende que para cada una, el cumplimiento de los votos es una creación permanente y de acuerdo a las circunstancias, el ambiente que vive, tendrán que irse introduciendo pequeñas variaciones para que así sea signo... tiene que ser signo para las personas que la están viendo a la persona consagrada.

Una cosa pediré en el ambiente obrero, de campesinos, de profesionales, un ambiente de gente de mayor cultura, más intelectuales – serán distintos los elementos para que esto sea signo, para que la consagración, el seguir los Consejos Evangélicos, el cumplir de los votos, se signo auténtico: un signo será entre los pobres; otro, en medio de la gente de mayor bienestar económico; la que está con los pobres, estar al hombro con ellos para buscar el camino de Cristo: se hace pobre, para que con los pobres busque el camino, y no como una que le da las cosas hechas, sino un pobre que tiene los medios de

iluminar la mente, de dar amor, de dar capacidad creadora para ir encontrando un camino de liberación.

Y con otros, será otro signo de pobreza, tal vez mezclar más los más acomodados con el mundo de los pobres...

Y así, en la castidad como en la obediencia, ir creando la imagen, el signo, no está nunca definitivamente hecho el signo del consagrado... es como una creación incesante, y eso va abriendo paso a una personalidad que está siempre en desarrollo, en crecimiento.

Jesús dio una señal de pobreza cuando estuvo en su infancia, en su nacimiento; otra, en el tiempo que tuvo que trabajar como carpintero; otras, cuando dijo que no tenían donde reclinar su cabeza; otra, da en la cruz... El signo de la pobreza del mismo Cristo va tomando aspectos diferentes, según la situación que va viendo; por eso, es tan importante ver que nunca está hecho el Instituto, nunca está hecha la consagración, la estamos haciendo; y esto requiere la colaboración en común, la reflexión sobre los hechos de la vida, que son los que van marcando nuevas definiciones, o revistiendo la personalidad ante nuevas situaciones.

Yo pienso que todo este cambio operado en Chile después del Pronunciamiento Militar del 11 Septiembre de 1973, le ha pedido a la Iglesia muchas redefiniciones, a los Obispos, a los religiosos, a los sacerdotes, a los diáconos, a los religiosos, a los Institutos Seculares como afrontar la situación y cómo ser signo de esperanza, cuando hay tanta desesperanza en tantos ambientes. Todo esto nos dice que es bueno que esta consagración y estos votos que nos pide el Señor, la Iglesia, darle más continuidad, mas firmeza a nuestra consagración... qué bueno todo esto de los votos tengamos que estarlo construyendo, creando, ampliando, profundizando...

Lo malo es cuando una se ha quedado muy reglamentada en los votos y entonces se queda como una figura estática, y eso no puede ser...

La realidad, es el contacto de la vida real, que es caso de los Institutos Seculares, de la vida de trabajo, en todos los ambientes, con todos los problemas que los hombres experimentan, es lo que va estimulando a ir mejorando el signo, adelantándolo...

5) Los pobres de Yahvé. En las Bienaventuranzas, encontramos que se comienza con los "pobres de espíritu", los que tiene espíritu de pobres, que saben lo que es ser pobre, que ponen toda su confianza en Dios: **los pobres de Yahvé** de que habla la Biblia: todo ese Pueblo que volvió del exilio en Babilonia, después de toda esa prueba, fue un pueblo de ricos, de poderosos, porque toda la gente que fue al exilio fue el grupo de poder: toda la familia real, sacerdotal, todos los que tenían cargos militares y de mando, toda la gente que tenía profesiones y eran influyentes, esos fueron los desterrados... y lo maravilloso es que este pueblecito tan pequeño fue el que se mantuvo, porque poseía las promesas de Dios, en este grupito pequeño está la suerte del mundo.

En esta gente se produjo una crisis tremenda, política, religiosa, cultural... y comienzan a pensar que los dioses de Babilonia son más poderosos que el Dios de ellos... y las promesas de la dinastía de David, que las interpretaban como absolutas y que jamás iban a fallar: y se acabó la monarquía y se acabó el templo y está quebrado el culto y no hay culto... fue una crisis tremenda. Entonces, los profetas van preparando al pueblo en exilio a la conversión.

Por último, este pueblo que salió tan orgulloso, tan altanero, tan rebelde, no quiere hacer mucho trabajo. Y Jeremías les dice que se preparen para vivir largo tiempo, tengan familia, cultiven las tierras en beneficio de ustedes y del pueblo donde están desterrados... Jeremías cree en la Palabra de Dios... este pueblo, en el destierro se purifica del orgullo, de la soberbia, de la prepotencia, de creerse dios y haber dejado al Dios verdadero y haber recurrido a tantos dioses falsos.

Entonces, ese pueblecito tan pequeñito dentro de un Imperio tan grande no ven posibilidad de ser liberados humanamente y volver a su tierra... solamente Dios puede liberarlos... y comienzan entonces a hacerse un pueblo de pobres, comienza el tiempo de conversión.

En esos 50 años que pasaron allí este pueblecito se fue multiplicando, pero es un grupo pequeño el que regresa: algunos se instalaron, se acostumbraron allí, tenían sus negocios: aquí estamos mejor que en la Tierra Prometida, decían... otro grupo se quedó para apoyar a los exiliados, para que no hubiera problemas con el Gobierno de Babilonia. Y un grupo pequeño. 25 o 30.000, son los que regresan de su segundo éxodo.

Este grupo que regresa es como una comunidad religiosa: es un pueblo de pobres, porque se han renovado y han aprendido a confiar solamente en Yahvé.

Solamente Yahvé puede ser su salvador, es un pueblo realmente de pobres...

Ya no tiene la confianza en las alianzas políticas, en los dioses tales o cuales, en el poder del dinero, en el poder militar, en el poder de la fortaleza... ahora encuentran su confianza solamente en Dios. El único que se mantuvo fue únicamente Dios; sólo Dios fue fiel. Todo lo demás desapareció, el poder militar el dinero, el poder político, la alianza con otros reyes, todo eso desapareció y no sirvió de nada, solamente Dios.

Es ahora que comenzó la verdadera pobreza, se dieron cuenta que Dios es el único, el único apoyo, la única seguridad, el único liberador. Este pueblo que regresa es el auténtico pueblo de pobres, pobres de Yahvé.

Después, otra vez, comenzó el pecado a apoderarse de ellos, empiezan a instalarse en la tierra de Jerusalén y tiene propiedades... y comienza el pecado.

Esta fue la actitud al regresar... y siempre los profetas irán hablándoles. El que ha experimentado el sufrimiento humano, la pobreza, la carencia de medios, de poder y encuentra su apoyo total en Dios.

Cristo es de los pobres de Yahvé y las Bienaventuranzas expresan el código de la pobreza: de los pobres de Yahvé.

La Virgen María es de los pobres de Yahvé. El Magnificat es el canto de los pobres de Yahvé, que pone toda su confianza en Dios y se alegra que Dios, siendo tan grande, se preocupe de ser tan pequeños. El cántico es un corazón bien pobre, que se siente vacío y siente su fuerza en Dios, su apoyo en Dios.

Sabe que todo es pasajero y que todo va pasando y que Dios es el Único que permanece y es la única fuerza segura en quien apoyarse.

Estos son los pobres, los que tiene corazón de pobre. Aquí la pobreza en sentido bíblico no se analiza porque tenga tantos pares de zapatos, sino que sobre todo es la actitud profunda.

Estos pobres de Yahvé son realmente los pobres que han experimentado la pobreza, porque a veces se quiere desfigurar el Evangelio, ¡ah si no habla sino de los pobres de espíritu!, como que borrara de una plumada todo el sentido de la pobreza...

Cristo se hizo auténtico. Él abrazó la vida de pobreza. Vivió como pobre y no tenían amigos poderosos que lo defendieran. Y murió en la cruz como el más pobre de los pobres. Y después no tiene ni siquiera sepultura donde enterrarlo.

Y en esa vida de pobreza es donde se puede comprender que Dios es el único apoyo. El único liberador es Dios: ése es el que está en condiciones para entenderlo. Ahora los que sienten que tienen medios, aunque no sean ricos, y por gracia de Dios logran captar que lo que tiene es pasajero; lo único definitivo es Dios. Entonces tendrán también corazón de pobres. Este es un don de Dios.

Que un rico se salve, dice el Evangelio, para los pobres es imposible, pero para Dios todo es posible.

O sea, Dios, a una persona que tiene medios económicos, puede darle ese sentido de pobreza, o sea relativizar, esos valores son pasajeros; no hay que apoyarse en esos valores: Téngalos, úselos a bien de todos, pero no ponga su corazón en ellos. Ponga su corazón en Dios. Que esos bienes que tiene no le impidan ir a Dios. Dios puede hacer que un rico tenga un corazón de pobre.

Y esa gente que aunque no son ricos tengan también corazón de pobre.

6) Las Bienaventuranzas. Estas Bienaventuranzas nos va indicando destacando, como se manifiesta esta auténtica pobreza.

Cada una de las Bienaventuranzas las va detallando: Ya vimos los pobres. Ahora los **Mansos**, no son los que tiene un carácter apacible, tranquilo, sino el que domina sus pasiones.

Los pobres son corrientemente mansos y los que tiene poder de riquezas o de poder político, no son mansos, son prepotentes. La mansedumbre es una prueba auténtica pobreza. El que pone toda su riqueza y confianza en Dios no se valora a sí mismo, se apoya en Dios... domina sus ímpetus de ira, rabia, de venganza. Los que lloran, los pobres porque no encuentran los medios, sufren, son perseguidos, son indefensos y buscan su apoyo en Dios.

“Hambre y sed de justicia...” la justicia en la Biblia es la identificación de nuestra voluntad con la voluntad de Dios. Es justo el que ha identificado su voluntad human con la voluntad de Dios. El que no busca su bien en lo material y lo pasajero tiene hambre y sed de Dios... hay que identificarse con el querer de Dios. No basta tener un cierto deseo de Dios, sino que hambre y sed de justicia. En la medida en que ve que esos bienes son pasajeros, entonces busca a Dios, como el tesoro definitivo, verdadero.

Los Misericordiosos: ver la miseria ajena y sentirse llamado a aliviarla. Cristo es misericordioso, porque ve nuestro pecado y El comparte el pecado para quitarlo, alivia nuestra miseria, la supera. El pobre es que siente más inclinación a ayudar al que sufre, porque él más que nadie experimenta el sufrimiento. Entre ellos hay solidaridad ayuda, tiene más a ser misericordiosos.

Limpios de Corazón: lo que ensucia el corazón es apegarse a los bienes caducos y pasajeros. Lo que purifica el corazón es llenarse del único bien. Una señal auténtica de pobreza es la limpieza de corazón.

Los que trabajan por la Paz: Los que tienen bienes tienden a defenderlos y les cuesta ser pacíficos. Pelea por sus bienes materiales, culturales, políticos, económicos, de poder. El que es pobre está listo a todo, no tiene intereses que defender, no está contra uno o contra otro. El Bien Supremo es Dios y ese Bien da para todos.

Los perseguidos por causa de la Justicia: Por cumplir la justicia de Dios son perseguidos... el que se apoya en Dios está dispuesto a aceptar la persecución por Dios, porque sabe que ese Dios nadie se los va a quitar: es la máxima prueba de la pobreza.

La Bienaventuranzas nos van indicando las características de la auténtica pobreza. No una u otra, sino todas en conjunto... El Señor no nos da una cosa determinada, sino que nos da un espíritu, una corriente espiritual y que a medida que la comprendamos nos va pidiendo más, más, más. La pobreza no está hecha, tiene que crecer. La mayor paz nos

da el tener a Dios como el centro de su vida y ahí se va manifestando la auténtica pobreza de los pobres de Yahvé.

El Evangelio es el más exigente reglamento porque es el Espíritu quien nos guía.